

**LAURA BALLESTEROS**

Diputada federal de MC

@LBallesterosM



San Lázaro se ha convertido en uno de los edificios legislativos más sostenibles del país. A través de 26 acciones concretas impulsadas en coordinación con la sociedad civil, ha comenzado un proceso real de descarbonización que ya arroja resultados: en apenas seis meses se logró reducir un 6% las emisiones contaminantes.

De mantenerse este ritmo, el impacto en los próximos tres años podría marcar un precedente histórico.

Durante años, la política ambiental en México se movió entre discursos ambiciosos y resultados limitados. Hoy, en medio de una crisis climática

que ya no admite postergaciones, ese modelo simplemente dejó de ser viable.

En la Cámara de Diputados decidí impulsar esa responsabilidad. A partir de una agenda que empujamos para incorporar criterios de sostenibilidad en la operación institucional, comenzamos a transformar el funcionamiento del recinto legislativo con un objetivo claro: reducir su impacto ambiental de manera medible, verificable y sostenida en el tiempo.

Los resultados ya están sobre la mesa. De acuerdo con el informe técnico elaborado por WRI México, el recinto logró reducir 44.8% su consumo energético entre 2018 y 2021. Para 2024, el nivel de consumo se ubica en 73 kWh por metro cuadrado, lo que coloca a la Cámara hasta 63% por debajo del promedio nacional en edificios de oficinas. Estos avan-

ces no son menores: son una señal clara de que el cambio es posible cuando hay voluntad política.

A esto se suma la obtención de certificaciones como ISO 14001, el Certificado de Calidad Ambiental de PROFEPA y el nivel 1 de Carbono Neutral, que obligan a mantener estándares altos de desempeño.

Lo que estamos construyendo no es solo un edificio más eficiente, sino un precedente. Porque la pregunta de fondo es inevitable: si el Poder Legislativo puede avanzar en su descarbonización, ¿por qué no hacerlo en todo el sector público?

Por eso, avanzar en la descarbonización del Estado no es solo una cuestión técnica. Es una decisión que tiene implicaciones sociales profundas.

La transición energética, bien entendida, no es un freno

al crecimiento. Es una oportunidad para modernizar al Estado, hacer más eficiente el uso de los recursos y construir un modelo de desarrollo más justo. Apostar por la eficiencia energética, por tecnologías limpias y por sistemas de gestión inteligentes también fortalece la capacidad institucional.

Descarbonizar el poder es una ruta concreta para construir un país más justo, más eficiente y más responsable con su entorno. Es, también, una prueba de que cuando la política se toma en serio su papel, los resultados llegan.

Hoy más que nunca, necesitamos que el Estado deje de reaccionar y empiece a liderar. Que pase del discurso a la acción. Y que entienda que la sustentabilidad no es una opción, sino una condición para el futuro.